

corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesús lo que habia dado por nosotros, y cómo nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sinó cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabía que lo que Él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, todavía era tanta la humildad del buen Jesús, en cuanto Hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabía era amado del Padre, y que se deleitaba en Él. Bien entendió qué pediamos en esto, qué pidió en lo demas; porque ya sabía la muerte que le habian de dar, y las deshonras y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues qué Padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su Hijo, y tal Hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sinó el vuestro: bien sabeis á quién pedís. ¡Oh, váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aún no me espanto tanto del buen Jesús, porque, como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habíalo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplía con amarnos como á sí mismo, así andaba á buscar á cómo cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas Vos, Padre Eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada dia ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? Ya veis cómo le pararon; ¿cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe ver el Padre! ¡Qué desacatos destos herejes!

4. ¡Oh Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentís? No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se de-

jará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por Sí, sinó por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dá-nosle hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os enterezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesús parece se honra dello.

5. ¡Oh Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que, pues es suya, que nos la puede dar, y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de Sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que, juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.

1. Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por qué despues de haber dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dádnosle hoy. Quiero os decir mi bobería: si lo fuere, quédese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mí, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseerémos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía; pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sinó para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir hoy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no más; y bien un dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se dejan vencer, que Él no los dejará de animar hasta el fin de la batalla: no ternán con qué disculparse, ni de qué quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo, que, pues no es más de un dia, se le deje ya pasar entre los suyos, y puesto á los desacatos de algunos malos, que, pues su Majestad ya nos le dió, y envió al mundo por sola su voluntad y bondad, que Él quiere ahora por la suya no desampararnos, sinó estarse aquí con nosotros para más gloria de sus amigos y pena de sus enemigos; que no pide más de hoy ahora nuevamente, que el habernos dado este Pan Sacratísimo para siempre cierto le tenemos. Su Majestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento, y maná de la Humanidad, que le hallamos como queremos, y que, si no es por nuestra culpa, no morirémos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion que no sea fácil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos.

3. Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre, que os deje hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin Él: que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle que no os falte y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas más importantes, que tiempos hay otros para que trabajéis y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sinó trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dejad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que Él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho de dejaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mí os digo, que si deso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que

yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, déjeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia más muerte eternal? Así que, si de veras os dais á Dios, como lo decis, Él terná cuidado de vos.

4. Es como cuando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su señor en todo, mas el señor está obligado á dar de comer al siervo mientras está en su casa y le sirve; salvo sinó es tan pobre que no tiene para sí ni para él. Acá cesa esto, siempre es y será rico y poderoso. ¿Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener? Con razon le dirá que se ocupe él en servirle, y en cómo le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Así que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial; de manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida.

5. ¿Pensais que no es mantenimiento, áun para estos cuerpos, este santísimo manjar y gran medicina, áun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dignamente le reciben son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sé que no es mentira. Mas á ésta habíala el Señor dado tan viva fe, que, cuando oía á algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entónces, que qué más se les daba.

6. Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni más ni ménos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor,

procuraba esforzar la fe para (como creia verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores, cuanto le era posible, y entrarse con Él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerábase á sus piés, y lloraba con la Magdalena, ni más ni ménos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y, aunque no sintiese devocion, la fe la decia que estaba bien allí, y estábase allí hablando con Él. Porque si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar que esto no es representacion de la imaginacion, como cuando consideramos al Señor en la Cruz, ó en otros pasos de la Pasion, que le representamos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para qué le ir á buscar en otra parte más léjos, sinó que, pues sabemos que, miéntras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesús, que no perdamos tan buena razon, y que nos lleguemos á Él.

7. Pues, si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. Si nos da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no os conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó cuando andaba por el mundo. No habría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habría mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se vería ser mentira y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaría una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque, si el Rey se disfrazó, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quién osaría llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? ¡Cómo no sabemos lo que pedimos! ¡y cómo lo miró mejor su sabiduría! porque á los que ve que se han de aprovechar, Él se les descubre, que, aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de

mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vías.

8. Estáos vos de buena gana con Él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora después de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesús, que le tengais compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder. Si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa, procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es: no os dejará de enseñar, aunque no lo entendais; que si luégo llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quién está dentro de vos, no os quejeis sinó de vos. Este, pues, es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oigamos y besemos los piés, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir, mirando una imágen de Cristo, bobería me parece dejar en aquel tiempo la misma Persona, por mirar el dibujo. ¿No lo sería, si tuviésemos mucho un retrato de una persona, que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese á ver, dejar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para cuándo es muy bueno, y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? para cuando está ausente la misma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imágen de quien con tanta razon amamos: á cada cabo que volviese los ojos la querría ver. ¿En qué mejor cosa, ni más gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destes herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!

9. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querría decir), que, si tomais esta costumbre, todas las veces que comulgáredes, procurando tener tal conciencia, que os sea lícito gozar á menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas, si no hacemos caso dél, sinó que en recibéndole nos va-

mos de con Él, á buscar otras cosas más bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Háenos de tratar por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, cuando se dejó ver á todos al descubierto, y les decía claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Majestad entendamos, que es Él el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus verdaderos amigos; que yo os digo, que, quien no lo fuere, y no llegare á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé á conocer. No ve la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa, y procura echarle de sí; así que este mal, con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo más presto que puede se da priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.

1. Heme alargado tanto en esto, aunque habia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante; y cuando no comulgáredes, hijas, y oyéredes, Misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor; porque aparejándonos á recibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que, aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavía da más calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á Él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vános tanto, hijas,

en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces.

2. Pues mirad, hermanas, que si á los principios no os halláredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haráos entender que hay más devocion en otras cosas que aquí. Creedme, no dejes este modo, aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordáos que hay pocas almas que le acompañen y le sigan en los trabajos; pasemos por Él algo, que su Majestad os lo pagará: y acordáos tambien, qué de personas habrá, que no sólo quieren no estar con Él, sinó que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros: sinó que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que, como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan excelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

3. Pues, Padre santo, que estais en los cielos, ya que lo quereis y lo aceptais (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros), álguien ha de haber, como dije al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento, siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesús, supliquemos á su Majestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como éste, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandísimo mal y desacatos, como se hacen en los lugares á donde estaba este Santísimo Sacramento, entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra, áun de los que somos ruines. Suplícoos,

Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos: atajad este fuego, Señor, que, si quereis, podeis.

4. Mirad, que aún está en el mundo vuestro Hijo: por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias; y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos, hacedlo por vuestro Hijo. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir; pues Él alcanzó de Vos, que por este dia de hoy, que es lo que durare el mundo, le dejádeses acá, y porque se acabaría todo. ¡Qué sería de nosotros, que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda! Pues algun medio ha de haber, Señor mio, póngale vuestra Majestad.

5. ¡Oh mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dejais ninguno sin paga! Mas no le he hecho, Señor, ántes por ventura soy la que os he enojado de manera que, por mis pecados, vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sinó presentaros este Pan sacratisimo, y aunque nos le distes, tornárosle á dar, y suplicaros, por los méritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

1. Pues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es fácil, sinó es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dícele ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros. Y así, prosiguiendo en la oracion, dice estas palabras: «Y perdonadnos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» Miremos, hermanas, que no dice como

perdonarémos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dice: «Como nosotros las perdonamos.» Así, que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al ménos. Veis aquí cómo los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor cuando le pedían. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? Señor mio ¿si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que llaman *agravios*, que parece que hacemos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra.

2. ¡Oh, váleme Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra, y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras, que harto mal sería no tener ya entendido esto, sinó conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender cómo era, íbame á el hilo de la gente. ¡Oh, de qué cosas me agraviaba, que yo tengo vergüenza ahora! Y no era, pues, de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal; porque no miraba yo, ni hacía caso de la honra que tiene algun provecho, porque ésta es la que hace provecho al alma. Y qué bien dijo quien dijo, que honra y provecho no podían estar juntos, aunque no sé si lo dijo á este propósito: y es al pié de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver qué al revés anda el mundo. ¡Bendito sea el Señor, que nos sacó dél! Plega á su Majestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de monasterios á donde hay puntos de honra: nunca en ellos se dará mucho á Dios.

3. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes, que suben y bajan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto. Los letrados deben de ir por sus letras que esto no lo sé: el que ha llegado á leer teología, no ha de bajar á leer filosofía,